

**DE POLÍTICA
Y COSAS PEORES
CATÓN**

afacaton@yahoo.com.mx

*La ministra Piña mostró entereza y dignidad ante AMLO, que fue quien realmente faltó al protocolo.*

Reconocimiento

"Mi mujer es muy fría en la cama –le comentó el recién casado a su padre–. Hasta parece que me casé con una monja". "Hijo mío –suspiró el señor–. Entonces yo estoy casado con la madre superiora"... El naufrago se aplicó de inmediato a hacer una cama con troncos. Le dijo su compañera en la isla desierta, una atractiva dama: "Si fuera usted un caballero habría hecho una balsa"... Bobilia, la esposa de Babalucas, tiene el mismo escaso caletre de su marido. Le reclamó con sentimiento: "Eres un egoísta. Aseguraste tu vida en vez de asegurar la mía"... "Esta noche no –rechazó la señora a su consorte–. Me duele la cabeza". Opuso él: "No voy a llegar hasta allá"... El confesor interrogó a la penitente: "¿Le eres infiel a tu esposo?". Con otra pregunta respondió ella: "¿Pos a quién más, padrecito?"... La señora le preguntó a su vecina: "¿Sientes algo al hacer el amor con tu marido?". Confesó ella: "No siento nada". Dijo la señora: "Yo tampoco". "¿De veras?" –se interesó la vecina. "Sí –replicó la otra–. Con el que sí siento es con el mío"... Cosas muy lindas he visto en mis andanzas de jugar viajero. Las estoy escribiendo en un libro de memorias que sacará a la luz próximamente mi casa editorial, Pla-

meta, y que se llamará "México en mí". Es un recuento de divertidas anécdotas, de cosas pícaras y de sabiduría recogidas en todos los rumbos de este hermoso país en que vivimos. ¡Cuántas gozosas experiencias! En Mérida, ciudad a la que el buen Señor me envía cuando ejercita en mí su infinita bondad, fui a un restorán que tiene en las puertas de sus dos baños sendas ilustraciones. En el de hombres se ve un pequeño canastillo con dos huevos. En el de mujeres se mira una gran canasta con muchos, muchos huevos. No pude menos que recordar esa traviesa broma –hecha tan en serio– ahora que la ministra Norma Piña salió por los fueros del Poder Judicial y de su autonomía ante la amenaza que representan el absolutismo del presidente López y su hostilidad hacia quienes no le sirven servilmente. Ese talante exhibió AMLO al hacer que fueran orillados a la orilla los lugares destinados a los poderes Legislativo y Judicial en la ceremonia de aniversario de la Constitución. La actitud de la prestigiada jurista y su discurso han sido objeto de reconocimiento general, excepción hecha de los desabridos y rencorosos reproches salidos de la corte del caudillo. Con su conducta y sus palabras la presidenta de la Suprema Corte dio

a ver su decisión de defender la integridad del máximo órgano judicial de la Nación frente a la prepotencia del Ejecutivo. La ministra Piña mostró entereza y dignidad ante López, que fue en verdad quien faltó al protocolo, pues primero que los militares están los representantes de los Poderes de la Unión. Las comparaciones, se ha dicho siempre, son odiosas, y es acertada la sentencia popular según la cual "Cuando a dos se les compara uno de los dos repara". Se impone, sin embargo, contrastar la actuación de la ministra Piña con la obsecuente postura que asumió Arturo Zaldívar, su predecesor, ante AMLO, sobre todo cuando guardó silencio ante la torpe e ilegal maniobra que intentó el tabasqueño para prolongar la duración en el cargo de presidente de la Corte de su amistoso ministro, que guardó por semanas un culpable silencio ante esa irregular maniobra, quizá pensando en aquello de "a ver si es chicle y pega". Con ese comportamiento Zaldívar dañó a la Corte y se dañó a sí mismo. Todo lo que debilita al principio de la división de poderes es lesivo para la República. Contra eso se pronunció la ministra Piña. En este caso la canasta probó tener más –digamos– peso que el canastillo... FIN.